

LOS ELEFANTES BLANCOS

Salvador de la Plaza

(Especial para "El Nacional")

Coincidiendo con las alegres vacaciones que Mr. Rockefeller pasara recientemente en Chirgua, Estado Carabobo, inspeccionando sus "haciendas" y los múltiples negocios que aquí tiene, la prensa yanqui ha recrudecido su insidiosa campaña contra la construcción por el Estado de las industrias básicas y servicios que deberán asegurarnos la independencia económica. Desde el "Wall Street Journal" hasta "Visión", la revista por medio de la cual los banqueros yanquis, semana a semana, exportan a nuestros países las más truculentas calumnias, ha venido publicando artículos en los cuales calificando de "elefantes blancos" nuestras empresas básicas, se empeñan en probar que "el futuro costo de la explotación y el mantenimiento de tales empresas resultará una carga financiera que no deje al país mucho dinero para labores más urgentes", las que mencionan: "carreteras del campo al mercado", "obras de control de aguas", la lucha contra el analfabetismo". Como les duele a esos pulpos que las fuerzas progresistas nacionales persistan en las "aventuras industriales socializantes", las que según ellos, van a conducir a este país a la ruina!

Que esa prensa se refocile con los enjundiosos comentarios de un Mr. Gammill, nada tiene de extraño. En fin de cuentas defienden intereses bien conocidos. El desarrollo industrial de nuestros países no solo es básico apoyo de nuestra independencia política, sino que representa para los trusts imperialistas la pérdida de mercados, de influencias y de fuentes de extracción de los superbeneficios que nos roban y con los cuales engrosan sus cajas de caudales. Lo grave es que de esas campañas se hagan eco connotados políticos criollos y "hombres moderados" que dentro del gobierno -dice Gammill- "se mantienen en temor de que el costo de la modernización de las "aventuras socializantes" deje poco dinero para labores más urgentes". La desintegración de la Eropostal Venezolana (LAV) en dos compañías - una de operaciones y otra de mantenimiento-, y la propuesta reorganización con participación de capital privado, parece responder a ese "temor de los hombres moderados". No de otra manera se explica que se invoque como pretexto de que "controlada administrativamente por sectores privados" se va a salvar esa empresa en cuyo seno precisamente los "intereses privados" han creado premeditadamente el caos en que se encuentra. Con la empresa de "mantenimiento" los intereses privados se beneficiarán de la planta de reparaciones de motores turbo-helices que la LAV tiene o tenía en La Carlota, corriendo por cuenta del Estado las pérdidas que pueda causar esa "costosa planta". El Estado conservaría el 75% de las acciones, pero los "intereses privados" tendrían el control administrativo y, además, de acuerdo con sugerencias de la CEPAL, la empresa de "operaciones" deberá llegar a acuerdos con otras compañías latinoamericanas -controladas por el capital yanqui- para la explotación de rutas internacionales en conjunto y para operar rutas nacionales, mediante subsidio, que se consideren poco rentables.

Acribillado por puñaladas traperas dejara de existir el "elefante blanco" LAV y el Estado transferirá a "intereses privados" -léase los trusts yanquis- el control que venía ejerciendo sobre el transporte aéreo en nuestro país.

No llegamos a comprender como es posible que se acepte como verdad irrefutable el que unos mismos venezolanos como representantes de intereses privados sean buenos administradores de empresas y como funcionarios públicos, al frente de empresas de interés nacional, sean administradores catastróficos, en lugar de apelar al correctivo de la sanción penal a que se hacen acreedores por sus malos manejos. La deficiencia administrativa del Estado está íntimamente ligada a la impunidad penal, social y política. ¿Por qué un funcionario a sueldo de una empresa nacional -Presidente o Gerente de Instituto- no es igualmente sancionado que un similar de empresa privada por los desaciertos o malos manejos que realice durante su gestión?. Se nos dirá que justamente porque eso ocurre es que el Estado es mal administrador. En parte eso es cierto, pero lo que no puede aceptarse es que esa corrupción se aduzca como pretexto para justificar el traspaso de las empresas nacionales a los capitalistas privados detrás de los cuales se encuentran los intereses extranjeros. Como país sub-desarrollado que es y en la etapa de desarrollo imperialista que vivimos, Venezuela no puede construir su propia economía y asegurar su independencia política de Nación soberana, sino mediante la construcción y control por el Estado de sus industrias básicas, de sus transportes aéreos y ferroviarios. Es la única forma, por otra parte, de que el industrial nacional y la población en general cuenten con la garantía suficiente para un futuro desarrollo propio a base de materias primas producidas en el país y a precios bajos, con transportes baratos, etc. en condiciones éstas indispensables para que pueda acumularse capital, para que lo que nos resta de la fabulosa riqueza petrolera no continúe dilapidándose como hasta ahora y se quede en el país para beneficio de todos los venezolanos.

El problema no es de conocimientos profundos en finanzas o economía, ni de habilidad administrativa. Es de actitud ante la Nación, de sentimiento arraigadamente nacionalista. Fué ese sentimiento, más que los conocimientos profundos en ciencias financieras, lo que guió al consejero chileno Dr. Herman Max, por lo que hoy le rendimos sincero homenaje, para sentar en 1939 las bases de la política monetaria que nos ha defendido en mucho de la rapacidad de los trusts yanquis. Para desquiciar esa política, la que les sería imposible atacar de frente, es que se apela hoy a la de empréstitos en el exterior a fin de balancear un Presupuesto Nacional conscientemente elaborado en forma deficitaria.

La Siderúrgica, la Petroquímica, el gas, la refinación de petróleo, la electrificación, la red ferroviaria, los transportes aéreos tienen que ser contruidos, desarrollados y controlados por el Estado. Son los intereses nacionales los que están en juego. Si hasta ahora la impunidad social y política ha permitido que prospere la "deficiente administración del Estado", debemos proponernos que esa corrupción tenga un inmediato fin. Que no continúen siendo motivo de burla y de escarnio las disposiciones legales contra el peculado y los peculadores. Que a todo venezolano que por venalidad, sabotaje, indiferencia, indolencia no ponga todo el entusiasmo debido en el desempeño del cargo que se le encomiende en la gestión de los intereses nacionales, se le sancione en la forma más drástica posible y pública-

mente. Cortando en la raíz el mal, acabaremos con el mito de los "elefantes blancos" tras el cual se oculta la maniobra artera de la entrega de nuestro país, de sus recursos naturales y de su futuro a la rapacidad de los trusts internacionales. No es que el Estado sea incapaz de administrar, lo que ocurre es que no se sanciona como debe hacerse a aquellos que lucran a costa de los intereses nacionales.

La LAV debe continuar controlada íntegramente, financiera y administrativamente, por el Estado, colocando a su frente a funcionarios -superiores y subalternos- conscientes de lo que representa esa empresa para los intereses nacionales y, conscientes así mismo, de que de ahora en adelante tanto las omisiones como los actos deliberados de sabotaje serán sancionados con extremo rigor. A Venezuela tenemos que construirla, quieranlo o no los agentes criollos de los intereses extranjeros.